

autor, la cual sobresale en todas sus obras. En ella aparece una *sinestesia* perfecta en *hablámonos con los ojos* y con un campo semántico claramente ostensible con relación al erotismo, como algo desastroso, utilizando el *relámpago, el rayo y la flecha*. Estas palabras negativas acompañan al amor erótico. El vocablo más utilizado es *lascivia*, por lo de carnal que semánticamente posee esta palabra respecto a gestos, palabras y movimientos de un deseo carnal obsesivo, que llega a la esclavitud:

“Hablábamos con los ojos, y por ellos me acometió un relámpago de muerte, una flecha de lascivo amor, un rayo de apetito. De esta vista se originó en mi pecho una batalla entre la lascivia y el amor, dejando tan en balanzas al libre albedrío, que ya mil veces le miré en lucha esclavo.”²⁸

En su obra *Las Serafinas* continúa nuestro autor con su obsesión por el *globo de azucenas* -metáfora del pecho de mujer-, así como la dulzura metaforizada en el *néctar de tus labios*. Todo ello es síntoma de goce e indicio en muchas ocasiones de desgracias venideras que suelen acabar en duelo y muerte:

“Temblando toqué la nieve
de aquel globo de azucenas,
en quien dividido en hilos
el carmín se amasa y mezcla.”²⁹

O este otro fragmento:

“¿Quándo sin estorbos de otro marido gozaré el regalado néctar de tus labios, y el cielo de tu frente, y de tus manos las castas azucenas?”³⁰

La eterna dualidad en el Barroco de los colores blanco y rojo, como muestra de su mejor conceptismo, aparece en otra *Serafina*, en la cual *rubíes y rubicundos* se oponen a *nácares y azucenas*:

“Fue con frenesí tan desatinado, que comenzó con los peynes de marfil de sus hermosas manos a rasgar sus blanquísimos pechos, esmaltándolo con desleídos rubíes campos de azucenas, y sacando de entre nácares los murices rubicundos...”³¹

El polisemantismo de la palabra *tecla* le da un juego muy grande a D. Cristóbal para mostrar eróticamente que a través de esas teclas se llega a las partes más íntimas de la mujer:

“de que era la portadora una criada de Doña Ana, llamada Tecla, que no fue poco venir

²⁸ Idem: *Soledad Primera*, pág. 20.

²⁹ *Todo es trazas*, en *Las Serafinas*, en *Soledades de la vida y desengaños del mundo. Novelas ejemplares*. Barcelona, 1792.

³⁰ Idem.

³¹ Idem: *Pasar mal por querer bien*.